

RECIBOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLEA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.

## ELECO

## DE CARTAGENA.

RECIBOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Miércoles 19 de Mayo.

El Eco de Cartagena

ISIDORO MAIQUEZ.

El génio solamente puede ser cantado por el génio, es el único que puede comprenderle, el único que puede ensalzarle, el único quizá que tiene el sagrado derecho de evocarle de una tumba, cuando es una tumba el cáliz bendito que guarda las cenizas del hombre en quien brilló.

Por eso nuestro Monroy cantó á Isidoro Maiquez.

El poeta de la luz y del dolor, el poeta del amor y del pensamiento, cantó al artista que desde el telar llegó á la gloria.

Fueron dos génios que profetizaron una gran idea.

Como Brabante y Miguel Angel, así Maiquez y Monroy.

En alas de su génio, Maiquez abandonó el taller, porque su inteligencia poderosa sabia traducir los pensamientos de Shakspeare y de Alfieri.

En alas de su fantasia, Monroy, con su gigante corazon de niño, y con su razon de fuego, cantó la tempestad y el sentimiento; el cielo y la tierra.

Maiquez llevó á la escena las tempestades del alma.

Monroy envolvió el alma en un mundo de armonías.

Maiquez redimió la escena española, haciendo pensar.

Monroy redimía la juventud haciéndola sentir.

Los dos sacudieron las fibras del sentimiento herido; creadores á su vez, Maiquez invocaba el nombre de patria, Monroy el de libertad, inspirados en el mismo sublimesentimiento.

Porque Maiquez fué un cómico, porque Monroy era un niño, hay espíritus débiles que les apellidan ¡pequeños! ¿Es esto verdad?

Lamartine lo ha dicho, hablando de Bernardo de Pallissy, el alfarero; si por que manejó la arcilla es pequeño. ¿Quién será grande?

El génio solo debe ser cantado por el génio.

—¡Gloria á Maiquez!

—¡Paso á Monroy!

ISIDORO MAIQUEZ.

Sol de la hispana escena, sin segundo.  
(Martinez de la Rosa.)

Inmenso mundo, que al azar caminas  
Colgado en las serenas  
Regiones del azul, con las cadenas  
Del poder infinito; que iluminas  
Con antorchas de génios inmortales  
Tus misteriosas huellas;  
Deten, clavado en la extension, la planta.  
A tus ojos la sombra se levanta  
De un hombre que en tu suelo,  
La altiva frente levantando al cielo,  
Ciñó corona fúlgida de estrellas.  
De su núnen las gracias celestiales  
Al noble impulso de su fama canto.  
Oyeme, pues, mientras mi voz levanto  
En honor de ese hombre:  
¡De rodillas, oh mundo, ante su nombre!

Flotante en las alturas, y enlazada  
Entre nubes de rosa,  
Hay un arpa suavísima, esmaltada  
Con mágicos colores,  
Que en la celeste bóveda se extiende;  
Sus cuerdas prodigiosas  
Son guirnaldas de estrellas y de flores,  
Su dulce canto los espacios hiende,  
Su melodiosa voz el aire llena;  
Pura, encantada lira,  
Que en manos del Señor terrible suena,  
Y en manos de los ángeles suspira.  
Derrama ¡oh cielo! sus divinos sonos  
En mis pobres canciones,  
Y vierte en mis acentos su armonía,  
En nombre del artista y su memoria,  
En nombre de su gloria,  
En nombre ¡oh cielo! de la patria mia.

¡Cuán hermoso es nacer cuando las puertas  
De la existencia humana  
La mano del Eterno tiene abiertas,  
Y de luz con sus rayos engalana;  
Y al pisar los dintelos  
De la dorada esfera,  
Donde ruedan los aires de la vida,  
Sentir que ciñen la cabeza erguida,  
Tejidos con los aires, mil laurelos;  
Y al sacudir la frente,  
Que el puro brillo de la luz primera  
Reflejar ambiciona,  
Sobre la sien ardiente  
Sentir que brota la inmortal corona.

¡Cuánto gozar debiste,  
Insigne Maiquez, los hermosos dias  
En que el ídolo fuiste,

Sobre la hispana escena,  
Del pueblo inmenso que á tus piés tenias!  
Pálido entonces de placer veias  
La atmósfera crujir, de aplausos llena,  
Y tu voz suspendiendo  
Las almas todas, resonante alzarse,  
Y al espacio elevarse,  
Las ondas de los vitores rompiendo.

¡De la gloria alcanzar la ilustre palma,  
Sentir su arrullo y su armonioso tono  
Resbalár por tu oído,  
Y ensancharse tu alma,  
Y alzarse á Dios hasta tocar su trono,  
Y al murmullo del mágico sonido,  
Dormirte de coronas en un lecho,  
Mirar crecer la admiracion y el pasmo,  
Y venir á estallar contra tu pecho  
El vibrante clamor del entusiasmo;  
Y luego, en el momento  
En que tu voz callaba,  
Expresando la accion tu sentimiento,  
Entre el mudo silencio que reinaba,  
Escuchar comprimirse las pasiones,  
Y aplaudirte, al latir, los corazones;  
Mirar de espanto enmudecer el arte,  
Contemplar á los reyes y á los sabios  
Sus plácemes brindarte,  
Y con placer profundo,  
Al soplo de tus labios,  
Sentir de dicha estremecerse el mundo!

¡Cuánto gozar debiste! ¡qué ombeleso  
Debió brillar en tu febril mirada  
Tras de la gloria en el azul lanzada!  
Las obras del artista son el beso  
De paz y de ventura,  
Que dá la inspiracion á la belleza,  
Al hacer descender desde la altura  
Sobre la tierra su inmortal cabeza;  
Sólo la inspiracion pudo enseñarte  
A clavar tus estrellas en la esfera  
Que baña con su luz el sol del arte;  
Porque la noble y fiera  
Accion de Roma libre, la serena  
Calma de Bayaceto,  
Y del Oréstes el ardor inquieto,  
Y del triste Mitridates la pena,  
Y de Bruto el anhelo,  
Y la pasion terrible del Otelo,  
Son estrellas del cielo de poesía,  
Que radiante cubria  
La inmensa gloria de tu vida entera;  
De aquel cielo de lumbre prodigiosa,  
Que dosel de tu trono entonces era,  
Ahora quizá de tu sepulcro losa.

¡Sepulcro! sí. Cuando en la fresca orilla  
Que en el Geuil retrata su belleza  
Encuentres, caminante, una sencilla  
Y blanca cruz de piedra, dibujada  
Sobre el manto de flores de Granada,

Repara, al detener el pié cansado,  
Que Maiquez vive allí; que su grandeza  
Los siglos ha llenado;  
Que el gigante cadáver de su gloria  
No cabe en el sepulcro de la historia,  
Y que su génio grande, sin segundo,  
Ornado siempre de brillantes galas,  
Lanzó al espacio las hermosas alas,  
Y tendiendo una de ellas sobre el mundo,  
Y otra enredando en los azules velos,  
Quiso, al unirlos con tenaz porfia  
En eterna armonía,  
Enlazar á la tierra con los ciclos.

## Correo general.

Madrid 18 de Mayo de 1875

Con fecha 15 escriben de Castellon entre otras cosas, al «Mercantil valenciano»:

«Al salir los carlistas huyendo de Villahermosa cuando llegaron nuestras tropas, se llevaron con ellos cuatro soldados del regimiento de la Lealtad, que tenian en su poder hacia ya un año.

Al ver estos infelices desde lejos á nuestros soldados, se fueron rezagando con el propósito de dar doble derecha hácia sus compañeros. Dieron una carrera, tirando las armas para mejor poderlo hacer, y cuando los carlistas se apercebieron, principiaron á hacerles fuego, ellos sacaron los pañuelos en señal de paz para que nuestros soldados los respetasen, y muy pronto unos y otros se estrecharon como hermanos. Incorporados á la brigada han llegado á esta capital, y entre otras desdichas y lástimas, cuentan, que ni siquiera pan hubieran comido, á no ser por los caritativos sentimientos de sus respectivas patronas. Con objeto de que no se escaparan durante el cautiverio, los carlistas tenian la precaucion de alojar á cada uno de aquellos con dos de estos.»

El vapor trasatlántico alemán «Schiller» se estrelló en las rocas cerca de Scilly en la noche del 7 de mayo, bajo una densa niebla. Venia de New-York. Buque nuevo, bien construido, con todas las mejoras modernas. Han perecido, entre pasajeros y tripulantes 316 per-